

Estos versículos describiendo la porfía de la asna y su diálogo con Balaam son unos de los más controversiales de toda la Biblia y los expertos y las diferentes religiones han discutido el tema durante siglos. Los asnos son porfiados, desobedientes y lerdos, pero no hablan y menos de una manera tan coherente, humana y corrigiendo a su amo. Una versión de los hechos dice que todo sucedió bajo un trance o éxtasis que tuvo Balaam en el camino, o sea, él imaginó o vivió todo en su mente mientras cabalgaba hacia Moab. Y la conversación puede haber sido acompañada del rebuznar de la asna que él interpretó como palabras. Pero Balaam no escuchó y siguió adelante. Otros dicen que fue una parábola que Balaam agregó a sus escritos y que Moisés la adoptó y la puso en la Biblia. El verdadero porfiado era el mismo Balaam que quería hacer su propia voluntad, además de la voluntad de Dios. Los azotes iban dirigidos a su ego que no tenía la intención de ceder y el ángel era su Santo Yo Crístico que le decía de volver a casa.

Esta vez Balaam tenía la venia de Dios para ir y sabía que debía obedecer la voluntad del Señor y, por lo tanto, no tenía que ir a ninguna parte, bastaba mandar a la delegación del rey Balac de vuelta con la misma respuesta que dio a la anterior. Pero parece que Balaam tenía un segundo plan, de seducir a los israelitas con las mujeres moabitas, que le permitiría ganar más dinero y Yahveh sospechaba que no podría con su genio corrompido por la Serpiente. Se asume, entonces, que el encuentro con el ángel en el camino fue un acto misericordioso de Dios para hacerlo recapacitar ya que probablemente ni él mismo se daba cuenta de la lucha interna que tenía entre su Santo Yo Crístico, tratando de hacer la voluntad del Señor, y su morador en el umbral con un plan oscuro. Estaba tan corrompido que pensó que Dios no se daría cuenta de su plan siniestro. Quizás estaba tan ansioso de llegar a Moab que empujó demás al animal e hizo pagar un alto precio a su pobre asna. La reacción de Balaam con su asna “desobediente” es típica de personas impacientes, estresadas o pasando por momentos difíciles. Además, Balaam venía con un par de criados y la delegación del rey Balac y ante ellos quería aparecer como el que manda. ¿Cómo habríamos reaccionado nosotros en un caso semejante?

La maestra ascendida Nada dice, *“Recordad, Benditos, que incluso al animal lerdo que llevaba al Profeta Balaam se le otorgó visión espiritual y podía ver el ángel que Balaam no percibía. Incluso cuando el animal habló con la voz de un hombre, el Profeta no reconoció el milagro que estaba aconteciendo: en Su ceguera a la Luz de la Verdad, el evento pasó desapercibido y no fuera de lo común. Hay veces cuando una ola de ímpetus humanos puede llevar al discípulo lejos de su camino y distorsionar su visión de Luz y Perfección. ¡En esos momentos los hombres deben caminar por la fe, no por la visión, y escuchar la Voz de Dios Cuya radiación trina de Inteligencia, Poder y Amor puede ser consultada como la Fuente de todo balance, dirección, coraje y acción correcta, restableciendo los bellos límites del Infinito dentro de cada Corazón compasivo!”* (PdS, Vol. 5 No. 39 – Amada Maestra Ascendida Nada – 28 de septiembre, 1962.)

*“22:31 Entonces Jehová abrió los ojos de Balaam, y vio al ángel de Jehová que estaba en el camino, y tenía su espada desnuda en su mano. Y Balaam hizo reverencia, y se inclinó sobre su rostro. 22:32 Y el ángel de Jehová le dijo: ¿Por qué has azotado tu asna estas tres veces? He aquí yo he salido para resistirte, porque tu camino es perverso delante de mí. 22:33 El asna me ha visto, y se ha apartado luego de delante de mí estas tres veces; y si de mí no se hubiera apartado, yo también ahora te mataría a ti, y a ella dejaría viva.”* (Nm. 22:31-33).

*“Vemos la ira de una completa oleada de vida volviendo sobre la gente. Están indignados por estar siendo consumidos por un virus iracundo y enfermedades de su karma, por los que admiten no tener responsabilidad. Así, el karma regresa y la ira de la gente es multiplicada al rebelarse contra el regreso de sus propias siembras. Atención, entonces, amados, que seáis capaces de separar la ira dirigida a vosotros de la ira que viene de adentro. Aprended a separar las dos y trabajar con ellas acertadamente y desapasionadamente. Apartaos de estos ímpetus que ahora están apareciendo. Entrad en vuestra Cristeidad.”* (PdS, Vol. 36 No. 20 – Amada Cyclopea y Virginia – 16 de mayo, 1993.)